

Costumbres, creencias y tradiciones como expresiones de identidad cultural en la región occidental de Honduras

Jorge Humberto Orellana Peña, Leivi Aravey Orellana¹

RESUMEN

En el marco de las líneas prioritarias de investigación definidas por la UNAH y patrocinado por la Dirección de Investigación Científica, se realizó un estudio que describe e interpreta el estado de las creencias, costumbres y tradiciones vigentes en el imaginario colectivo de la región occidental de Honduras. Este trabajo contempló una serie de entrevistas a diferentes actores fundamentales para la investigación; posteriormente se diseñó un instrumento para confirmar y validar la información, el cual fue aplicado en al menos seiscientas personas de las cabeceras departamentales, aldeas y caseríos de la región.

Los resultados demuestran un mimetismo cultural fuertemente arraigado principalmente en la gente mayor, muchas expresiones de identidad cultural son desconocidas o desvalorizadas por las generaciones jóvenes. Las creencias o tradiciones propias de los pueblos maya chortí y lenca tratan de sobrevivir resistiéndose a caer en el vacío del olvido. El sincretismo religioso ha producido una hibridación, conservando rasgos prehispánicos y aquellos impuestos a partir de la Colonia.

Existe un cúmulo importante de saberes locales, que son formas de existencia que a la población les ha servido en su diario vivir. Es un conocimiento lleno de valores y sentimientos, una sabiduría mítica, subjetiva, espiritual y supersticiosa desaparecida del paisaje científico. Todas esas expresiones culturales es la vida de los pueblos de esta noble región; les ha funcionado y les sigue funcionando; sus ideas, sueños, esperanzas y posibilidades están ahí, quieren mostrarnos que existen, son ángeles con una sola ala y culturalmente necesitan del otro para volar.

¹ Profesores universitarios beneficiarios de una beca básica de la DICYP. Centro Universitario Regional de Occidente de la UNAH: jorellana4000@yahoo.es; leivi_aravey@yahoo.com

Palabras clave: *investigación, universidad, región, occidente, conocimiento, creencias, costumbre, tradiciones, cultura.*

ABSTRACT

As part of the research priorities identified by the UNAH and sponsored by the Office of Scientific Research, a study was performed that describes and interprets the state of the beliefs, customs and traditions in the collective imagination of Western region of Honduras. This study looked at a series of interviews with different key actors for research; a tool was applied to confirm and validate the information in at least six hundred people in the main departmental cities, as well as villages and hamlets in the region.

The results demonstrate a deeply rooted cultural imitation mainly in older people; many expressions of cultural identity are unknown or undervalued by the younger generation. The beliefs and traditions of the Maya Chortí and Lenca people try to survive resisting many of them to fall in to oblivion. Religious syncretism has produced a hybridization retaining pre-hispanic features as well as those imposed since the Colony.

There is a significant amount of local knowledge; forms of existence that the population has been useful for them in their daily lives. It is a knowledge filled of values and feelings, a mythical, subjective, spiritual and superstitious wisdom that is missing in the scientific landscape. These cultural expressions are the life of the people of this noble region; it has worked and it continues to run for them; their ideas, dreams, hopes and possibilities are there, want to show that they exist, are angels with a single wing and culturally, need others to fly.

Key words: *research, university, region, western, knowledge, beliefs, custom, traditions, culture.*

INTRODUCCIÓN

La cultura es una construcción permanente de relaciones, prácticas y significados, es una cualidad de la vida y se manifiesta de distintas maneras. Son interacciones e intercambios colectivos, implica creencias, costumbres, hábitos, tradiciones y usos. Es crear, innovar e inventar, pero además, es buscar formas nuevas de hacer las cosas viejas; la cultura puede entenderse como un concepto semiótico, símbolos que expresan significados sociales que construyen conexiones, sentidos e imágenes, todo ello va consolidando la forma de ser y, a la vez, nuestra identidad. Esta investigación desde el Centro Regional Universitario de Occidente de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras, nos acerca a esos estudios de la región occidental para conocer y conocernos, para comprender las transformaciones que sufre aceleradamente esta sociedad.

Este artículo nos acerca a nuestro pasado, lo revivimos al hacerlo memoria y presencia, es redescubrir esas raíces ancestrales. Siempre se ha pensado que solo el conocimiento objetivo y cuantificable es válido; pero existen otros saberes, por eso el estudio de ese patrimonio intangible y todas sus expresiones de identidad permiten interpretar de una mejor manera la realidad que está llena de contradicciones en su configuración social, económica, cultural y política. Es por ello que este trabajo nos lleva a las articulaciones que han existido desde el poder, el saber y el ser, al transformar culturalmente desde tiempos memorables cada forma de vida. La existencia nuestra no es ajena a todos esos cambios que han sucedido en la historia de la humanidad; por imposición o supervivencia, hemos adoptado patrones ajenos y a la vez, se han vilipendiado aquellos saberes de pueblos originarios como los maya chortís o los lencas.

El estudio nos lleva a la gente para conocer esas historias de vida que aún permanecen vigentes en esta región del país, a ese mimetismo, a su sincretismo religioso, a las creencias, costumbres y tradiciones que han moldeado sus vidas, resistiéndose muchas de ellas a caer en el olvido. Nos reencontramos con aquello que es propio en esencia y en herencia; es una humilde invitación a volver la mirada a nuestras raíces, a esa realidad silenciosa que construye, moldea y modifica, día con día, maneras de pensar y sentir. Asimismo, la investigación responde a los requerimientos de la UNAH para estudiar la cultura e identidad y así documentar las diversas *manifestaciones culturales* desde el nivel regional y local, por lo que se convierte en una fuente generadora de información para la academia; se trata de encuentros y reencuentros con grupos originarios, con formas híbridas de convivencia; es dejar un poco de historia de vida para las presentes y futuras

generaciones, es sentirnos parte de esa construcción y valoración de saberes presentes en esta región de Honduras.

MÉTODO

Diseño

La presente investigación etnográfica se realizó bajo un diseño descriptivo interpretativo. Se basó en una descripción de los hechos observados y recopilados mediante entrevistas semiestructuradas y principalmente preguntas abiertas. Con ello, tratando de formarse un concepto, buscando interpretar, en algunos casos, la realidad observada y documentada. Se trató de indagar en los significados desde la gente, desde lo local y regional. En tal sentido, se busca analizar el tipo de creencias, costumbres y tradiciones que comparten, cuáles son los conceptos que se forman a partir de sus percepciones sobre este tipo de expresiones, cómo se sienten con su identidad cultural, qué pensamiento existe en las generaciones jóvenes, cuáles de las creencias aún permanecen vivas en su imaginario colectivo. Este trabajo registró datos, relatos o leyendas, todo escrito en notas de campo para su análisis y posterior confirmación y validación.

Población y entorno

La población participante pertenece a los departamentos de Copán, Ocotepeque y Lempira. Se aplicaron un promedio de doscientos cuestionarios en las principales ciudades de la región. Al principio de la investigación se escogieron personas de acuerdo con nuestra conveniencia, informantes clave y muy importantes por conservar sus recuerdos y memorias de las expresiones culturales estudiadas. Sin embargo, en la medida en que existía la confianza y la empatía necesaria con los informantes, ellos se convirtieron en personas determinantes para llevarnos a otros sujetos de estudio. Las consultas, confirmaciones y validaciones se realizaron en ciudades como Gracias, Ocotepeque y Santa Rosa de Copán; las entrevistas con actores clave se realizaron, aparte de las cabeceras departamentales, en municipios, aldeas y caseríos pertenecientes a la región occidental de Honduras.

Intervenciones

La investigación realizada utilizó principalmente técnicas de observación y entrevistas, estas últimas fueron semiestructuradas, dinámicas y flexibles, en algún

momento con respuestas abiertas para una mejor obtención de la información. De igual forma, se realizaron varios grupos focales, uno de ellos se estructuró con gente pertenecientes a los grupos étnicos maya-chortí y lenca. Un cuestionario fue diseñado para confirmar información recopilada previamente; para ello, se hicieron giras a las cabeceras departamentales de Lempira y Ocotepeque. Estas giras contaron con la participación de estudiantes del Centro Regional Universitario de Occidente, principalmente de la asignatura de Historia de Honduras.

Análisis de la información

Para el análisis de las respuestas de los entrevistados se diseñó una plantilla en Excel para extraer datos que nos permitieran realizar algunas conclusiones de carácter general. Los cuestionarios dirigidos a la población fueron aplicados por estudiantes de pregrado del CUROC-UNAH. Con las entrevistas realizadas en el trabajo de campo, especialmente con actores clave, fue usada una grabadora digital para captar cada uno de los detalles de las conversaciones. Las grabaciones de audio fueron digitadas posteriormente; los testimonios y las historias de vida se encuentran de forma literal en el documento principal. En el análisis de audios, en algunos de ellos, se usó el programa Express Scribe y el Dragon Naturally Speaking. Se realizó una búsqueda exhaustiva de bibliografía para sustentar teóricamente la investigación.

FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA Y RESULTADOS

Marco contextual de la investigación

La región occidental de Honduras: gente y cultura

La región occidental de Honduras se ubica al noreste de las repúblicas de Guatemala y El Salvador y al oeste de Santa Bárbara y Cortés. Tiene una superficie de 9,100 km² que representa el 8 % del territorio nacional, en donde vive aproximadamente un millón de personas.

Su topografía es muy irregular por ubicarse en la zona montañosa correspondiente a la cordillera central y del sur, de donde se desprenden las sierras de Gallinero, Merendón, Celaque y Puca Opalaca, cuyas altitudes máximas oscilan entre 1400 y 2385 msnm. El área más alta de la región está situada en la montaña de Celaque. Es la más antigua del país, geológicamente hablando y es considerada la más

agreste, con apenas un 25 % de territorio relativamente plano (Carranza y Orellana, 2013).

Las antiguas civilizaciones que habitaron estas tierras se remontan a más de cinco mil años de su presencia. Entre las más importantes culturas mencionaremos a los lenca y maya-chortí, como parte de la familia *maya-mayense*, con sus variantes maya-chortí, maya-chol, maya-chontales; que hasta nuestros días habitan en el departamento de Ocotepeque, Copán y la zona del oriente de Guatemala.

El centro ceremonial de Copán, que floreció entre los siglos V y VII de nuestra era, fue parte de la antigua civilización maya. Cultivaron maíz, frijoles y calabazas; sus sistemas de asocio son hasta nuestros días la base de los sistemas tradicionales de producción. Su arquitectura y sus conocimientos son todavía asombrosos (Carranza y Orellana, 2013, p.141).

Cuando llegaron los españoles en el siglo XVI, el grupo indígena lenca era el más numeroso. El mestizaje, la dominación militar, económica e ideológica, dio como resultado una población indígena disminuida, vencida y sometida, en cuyas tierras se establecieron los conquistadores recién llegados. El proceso de conquista y la aparición de la colonia y el dominio español en la región occidental, desplazó comunidades, cambiaron los patrones de vida, se apropiaron de los recursos, alteraron sus costumbres y creencias y destruyeron gran parte de su cultura tradicional.

MARCO CONCEPTUAL

Las nociones de cultura y sus transformaciones

Para poder entender los temas culturales de la región occidental del país, se estudiaron algunos conceptos relacionados con el tema. Por ejemplo, el concepto de cultura ha evolucionado en los últimos siglos, cada sociedad lo define de acuerdo con su pertinencia y circunstancias, sin embargo, existe un patrón similar que se aplica a cualquier región, país o continente, ya que todas las sociedades acumulan a lo largo de su historia un sinnúmero de conocimientos, formas de vida, organización social, costumbres, creencias y tradiciones que marcan su propio estilo, pero, a su vez, adoptan otros patrones culturales provenientes de su entorno más inmediato.

La cultura para Clifford Geertz es una estructura de significados socialmente

construidos (Geertz, 1987) y para el poeta Thomas Stearns Eliot significa: “Todo aquello que hace de la vida algo digno de ser vivido”. La cultura, por lo tanto, es: “Un patrón históricamente transmitido de significados encarnados en símbolos, un sistema de concepciones heredadas expresadas en formas simbólicas mediante las cuales los hombres se comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento de la vida y sus actividades hacia ella” (Burke, 2006, p.54).

La cultura implica costumbres, hábitos, formas de pensar y de ser, de hacer y sentir, de construir e interpretar los fenómenos. Pero también es crear, innovar, construir e inventar; es buscar formas nuevas de hacer las cosas viejas. Clyde Kluckhohn planteó en su obra *Mirror for man*, que la cultura es el: “Modo total de vida de un pueblo, el legado social que el individuo adquiere de su grupo, una manera de sentir y crear, un depósito de saber almacenado, una abstracción, un mecanismo de regulación” (Kluckhohn, 1973, p.20). Es eso, precisamente, un concepto semiótico; signos, símbolos o imágenes en una trama de relaciones, prácticas y significados que generan, sustentan y dan sentido a la vida.

Las personas cultas siempre fueron consideradas elitistas, pertenecientes a círculos exclusivos o herederos de apellidos aristocráticos o de la burguesía. La cultura se encontraba ahí, en aquellas personas con poder económico que mantenían sus memorias de largo plazo: libros, pinturas, archivos y otras formas de arte. A los pobres, los de “abajo”, siempre se les consideró que no tenían cultura porque su memoria ha sido de corto plazo. Por muchos años se habló de culturas superiores e inferiores, incluso civilizadas y primitivas; lo primitivo o la barbarie ha sido sinónimo de falta de cultura. Siguiendo a Vargas Llosa, los sociólogos incorporaron a la idea de cultura, la incultura, disfrazada con el nombre de cultura popular: “Una forma de cultura menos refinada, artificiosa y pretenciosa que la otra, pero mucho más libre, genuina, crítica, representativa y audaz” (Vargas, 2009, p.6). Hoy es difícil decidir qué representa la cultura, está inmersa en diversos estudios: cultura empresarial, cultura del mérito, cultura del amor, cultura política, cultura de la pobreza, cultura del terror, cultura filantrópica, cultura de la protesta, cultura del poder, cultura política, cultura económica, cultura sexual, cultura de género, hasta cultura de las armas. Estamos, como dice Burke: “En la senda hacia la historia cultural de todo: los sueños, la comida, las emociones, el viaje, la memoria, los gestos, el humor, los exámenes, etc” (2006, p.49).

Todos estos conceptos han ayudado para ir definiendo la identidad cultural de un pueblo. Se han sumado nuevas definiciones en términos como multiculturalidad, interculturalidad y transculturalidad. En nuestro tiempo tiene cabida el concepto de cultura cibernética; esta hace referencia a una interactividad entre las personas,

aunque esto sea únicamente de forma virtual. Ese ciberespacio nos acerca, pero nos aleja a la vez. “La información computarizada y las biotecnologías están produciendo una transformación fundamental en la estructura y en el significado de la cultura y de la sociedad moderna” (Escobar, 2005, p.15). Esta cibercultura combina la inteligencia artificial a través de las computadoras con el correspondiente acceso a la información y la biotecnología. Todas las formas culturales forman parte de la llamada cultura híbrida de la sociedad.

MARCO FILOSÓFICO DE LA INVESTIGACIÓN

Dicotomías, conocimientos universales y saberes locales

Las formas culturales de países como Honduras han sido influenciadas por la invención de dicotomías procedente de otros lugares, en otros idiomas y creada por ciertos actores. Generalmente la existencia de las clasificaciones raciales, políticas, económicas o culturales han sido impuestas por aquellos llamados “los superiores” o “los más fuertes”. Así, por ejemplo, Rousseau en el *Contrato Social* menciona que para ser siempre el más fuerte, para ser el amo y señor, se debe transformar la “fuerza en derecho y la obediencia en deber” (Rousseau, 1985, p.38). La idea de fuerza ha estado vinculada con la noción de raza; para la dicotomía superior - inferior, la raza blanca es la que predomina siempre sobre las demás razas. Estas categorías raciales se impusieron en países como Honduras desde el proceso de la conquista europea; de esta forma: “Se adjudicó a los dominadores/superiores... el atributo de raza blanca y a todos los dominados/inferiores no-europeos, el atributo de razas de color” (Quijano, 2000, p.374). A partir de 1492, la humanidad fue dividida en una nueva dicotomía: civilizados-primitivos; los conquistadores, poseedores del conocimiento, eran los civilizados y los conquistados, quienes no tenían conocimiento, no generaban saber o representaban el salvajismo, lo inculto y la barbarie, fueron clasificados como primitivos: “Los indios siempre fueron lampiños, pero en 1694, en su *Dictionnaire universel*, Antoine Furetière los describió velludos y cubiertos de pelo, porque la tradición iconográfica europea mandaba que los salvajes fueran peludos como monos” (Galeano, 1999, p.39). Para los llamados civilizados el único conocimiento válido era el autorizado por ellos, aquel que parte de la universalidad y no de los contextos. Al respecto, Geertz dice que: “Todo conocimiento es ineluctablemente local” (1983, p.4).

La imposición epistémica tiene raíces en la historia misma de la sociedad. Por ejemplo, Copérnico y Galileo irrumpieron en la forma teológica de la cosmovisión

que prevalecía en siglos pasados. Con Francis Bacon se desarrolló la filosofía experimental, en la cual para entender la naturaleza había que controlarla; con Bacon desapareció el concepto de la madre tierra: “La naturaleza para Bacon era una mujer a la espera de ser violada; sus secretos deberían ser arrancados mediante tortura —el experimento— con la ayuda de instrumentos mecánicos” (De Souza, 2011, p.50).

Para Descartes, los hombres y los animales eran como un reloj, como piezas de un engranaje; el sujeto debe colocarse lejos del objeto para una mayor objetividad. Bajo estas premisas, los sabores, colores, olores, sueños o aspiraciones desaparecieron del lenguaje científico. Todas esas teorías se consolidaron con Isaac Newton con la visión de un mundo mecánico funcionando con leyes matemáticas exactas. El mundo solo ha sido posible verlo desde sus análisis, desde la separación de sus partes y el estudio de ellas, para posteriormente armarlo nuevamente a través de su interpretación: “Los procesos genéricos del pensamiento humano separan las cosas que en realidad no se hallan separadas y nos llevan a percibir un mundo de manera fragmentada” (Bohm, 2001, p.11). Con las dicotomías de la ciencia, la única verdad existente ha sido la verdad científica, la verdad objetiva, lo exacto, concreto, medible y real; lo uno o el otro.

Las configuraciones de poder y saber, por imposición política o por “inocencia intelectual”, son las que prevalecen todavía en nuestra forma de pensar, ser y sentir. Es la existencia de una “colonialidad del poder”, entendida como los patrones de poder moderno presentes en la sociedad; este poder se vincula a la idea de raza, el control del trabajo, la hegemonía en la producción del conocimiento y al Estado como garante de esas conexiones (Quijano, 2000); todo se articula en función de las necesidades del mercado y para beneficio de los llamados superiores. Por su parte, la llamada “colonialidad del saber”, estableció el eurocentrismo como el único conocimiento válido y autorizado, descartando por completo todos los demás saberes y desconociendo la intelectualidad de los pueblos indígenas. A la relación razón-saber, es lo que Emmanuel Chukwudi Eze (2001) denominó “el color de la razón”; el pensamiento y conocimiento siempre fueron blancos; para Kant, por ejemplo, los indios y los negros no tenían la capacidad para pensar. Otra forma de poder se ha manifestado en la “colonialidad del ser”; la violencia que sufre una sociedad cuando unos seres se imponen sobre otros: “Ejerciendo así un control y persecución de diferentes subjetividades como una dimensión más de los patrones de radicalización, colonización y dominación” (Walsh, 2007, p.105); una violencia organizada e institucionalizada que impuso el derecho a la colonización primeramente y a la neocolonización posteriormente. Por tanto, ese pensamiento tradicional científico-filosófico está en profundo

cuestionamiento, pero indudablemente tiene marcadas influencias en cada uno de los comportamientos culturales de nuestra sociedad.

La cultura hondureña está viva, somos herederos de grandes pensadores, de intelectuales campesinos e indígenas; es valorar lo que somos, descendientes de la extraordinaria y legítima estirpe del pueblo maya. Otras alternativas y saberes son posibles, las visiones de otra realidad, otros mundos. No podemos epistemológicamente y culturalmente aceptar sin criticar las frases que inundan los libros del modo clásico de pensamiento: inferiores, subdesarrollados o incultos, porque estos siempre fueron conceptos peyorativos inventados por quienes dicen ser los más fuertes, blancos y civilizados; nunca hubo, no hay, ni habrá personas incultas e inferiores, porque siempre fuimos, somos y seremos únicamente diferentes.

RESULTADOS DEL ESTUDIO

A continuación hacemos referencia a los resultados producto de las entrevistas realizadas en el marco del proyecto de investigación. Las creencias van dando forma a las costumbres que, a su vez, dependiendo de su transmisión de generación en generación se convierten en tradiciones. Todas estas manifestaciones culturales están presentes en nuestra forma de vida; por ejemplo, cuando estamos soñando, estamos haciendo uso del sinnúmero de creencias de la gente. Se dice que si una persona sueña con serpientes es sinónimo de chismes; si el sueño es con agua sucia o turbulenta significa enfermedad; si una muchacha sueña con alguien y si quiere que ese alguien sueñe con ella, debe darle vuelta a la almohada tras despertarse; cuando una persona se despierta no debe pasarse la mano por la cara porque de hacerlo se le borran todos los sueños de esa noche; a los niños, por ejemplo, se les coloca un peine debajo de la almohada para que se duerman rápido; en comunidades chortís, cuando la milpa quiere “pago” se revela mediante sueños: “En los sueños se figura un niño negrito, chiquito, uno platica, sino se paga a la madre tierra, los hijos se enferman” (informante Anita Martínez, 2014).

Las personas de esta región occidental creen que al momento de levantarse por la mañana se debe hacer con el pie derecho. Para la religión católica la diestra siempre ha sido el lado bueno, lo correcto; los que estaban sentados a la derecha de Jesús eran los buenos, los elegidos, y era el camino que conducía al paraíso, mientras que la izquierda ha significado lo malo o negativo, satanizando de esta forma el lado izquierdo. Muchas personas de esta región del país durante las noches tapan todos

los espejos, esto se debe a que restan energía durante el sueño. Para los griegos verse en un espejo era verse su alma, al romperlo se ponía en peligro la propia vida y se atraía a la muerte; siempre se ha dicho que romper un espejo trae mala suerte, pero la verdad es que esta creencia históricamente se impuso como una medida de precaución en el cuidado y limpieza de los espejos.

Son decenas las creencias relacionadas con el hogar; por ejemplo, se debe barrer en las primeras horas de la mañana y evitando sacar la basura por la puerta principal, hacerlo atrae a la mala fortuna; las personas evitan tener trastos rotos en la cocina, porque es sinónimo de incontables peleas en el hogar; comer de una fridera significa que la persona se volverá celosa; abrir un paraguas dentro del hogar es de mala suerte, abrirlo adentro significaba un desaire a los dioses puesto que la casa ya ofrecía un cobijo.

Varias son las creencias relacionadas con la sal, esta ha servido de buena y de mala suerte; tirar la sal nunca ha sido bien visto, si una persona lo hace, derramará lágrimas como tantos granos de sal se tiren; tirarla significa, según la creencia, que la persona tendrá muchos disgustos. Si una persona quería romper con la felicidad de los recién casados se les echaba sal en el lecho nupcial, se dice que echársela en la espalda atrae la fortuna, se deben tirar unos granos por encima del hombro izquierdo, de esta forma, se creía que se cegaba al diablo que estaba acechándonos.

Las creencias relacionadas con los recién nacidos también son variadas. Las personas creen que a los bebés los visita la chorca para robarles su virtud, para ello, en muchos hogares de esta región cuelgan una tijera cerca de donde el bebé duerme; además, mantienen colgado un saquito de sal para espantar los malos espíritus. A los niños recién nacidos sino se les coloca algo de color rojo corren el riesgo de que les den “mal de ojo” y de este se deriva el “pujo”; toda persona que ha sido “ojeada” fácilmente puede “pujonear” a los bebés. Para curar el pujo en los niños, según la tradición oral, una persona que en el pasado le dieron ojo, debe cargar entre sus brazos a los recién nacidos y con saliva hacerle una cruz en la frente, si es posible, en otras partes del cuerpo.

Las niñas, por ejemplo, al crecer corren el riesgo de que les aparezca y se las robe el duende. En los pueblos de esta parte del país, muchas leyendas están fuertemente arraigadas en el imaginario de la población; así la siguanaba, el cadejo, el sisimite, itacayo y la llorona forman parte de sus creencias. Son variados los remedios que hemos encontrado para espantar al duende; todos en algún momento han servido en las historias orales contadas por la población. “Los duendes son miles, hay por

todos lados y vienen desde arriba”, dice don José Pérez.

El sisimite, según la tradición oral, es un animal con forma de mono; según la cultura maya es el mismo dios *Chac* y aseguran que vive en el interior de las cuevas en los densos bosques; come ceniza de las hornillas y se roba a las mujeres. A este personaje lo han descrito así: “El pelo bien largo, le caiba al suelo y ni se miraba la cara, los pies eran bien uñudos y para atrás, los dedos con las patas para atrás, al revés” (Carías, Leyva, Martínez, Ordoñez y Travieso, 1998, p.137). Producto de las mujeres que se han robado surgieron “un montón de chigüines sisimites”. El sisimite es vanidoso como el mico, buscan el poder por la facilidad que da para tener mujeres y otros placeres: “A la mayoría de ellos como no les gusta trabajar les gusta ser funcionarios públicos. Algunos han sido alcaldes o jueces” (Barralaga, 2012, p.119). Todas estas leyendas dan vida a la existencia de los pueblos de esta parte del país.

Las creencias están inmersas en la medicina tradicional de los pueblos del occidente del país. Por ejemplo, existe un remedio curioso para quitarse el bocio, este consiste en “hacerse compadre con un palo de guarumo”. Otras medicinas tienen que ver con las verrugas, con el empacho y con los sustos en los niños. Las tempestades han sido contrarrestadas, según la población, con cruces de ceniza, machetes sembrados con el filo hacia el huracán; en las milpas se colocan cruces de ocote en las cuatro esquinas de la siembra.

Acerca de la cosecha, en las comunidades indígenas del pueblo maya-chortí aún se mantiene la tradición de realizar “el pago” por sus cosechas; es una veneración hacia la madre naturaleza. Cuando el resto de la población de esta región realiza la visita en noviembre a los muertos, el pueblo chortí lleva a cabo el tradicional tzikin, que es una ceremonia para el alma de los difuntos. En Ocotepeque, por ejemplo, tiene lugar en la misma fecha el “baile de Casiano”.

En la investigación etnográfica se pudo dar cuenta del sincretismo religioso que se mezcla con las demás creencias y tradiciones de algunas comunidades. La compostura del pueblo lenca, guarda similitudes con la misa católica. El guancasco entre santos católicos es un recuerdo de los encuentros que se realizaban antiguamente con diferentes tribus del departamento de Lempira. En el pueblo lenca, aún se conserva la veneración de la naturaleza, al realizar “los pagos” no solo por las cosechas, sino por las labores de la alfarería.

Desde la cosmovisión chortí, existe la creencia de que todo ser humano es regido por tres naguales, uno al ser engendrado, otro al nacer y el tercero que guía nuestras acciones durante estamos vivos. Ceremonias que aún no caen en el olvido son: el

chilateo y el padrineo del agua (Martínez, 1997); pero el baile del zafacaites poco a poco ha ido desapareciendo de su acervo

Al continuar con las medicinas de la tradición oral o los llamados secretos, existe una diversidad aplicable a las mujeres embarazadas. Estas tienen prohibido acostarse en una hamaca o pasar por debajo de un alambrado, porque al bebé se le puede enrollar el cordón umbilical; mirar un eclipse y asistir a un entierro. Se les prohíbe comer huevos duros porque puede parir gemelos, no deben decir cuántos meses tienen de embarazo por temor a un amarre. De igual forma, no pueden visitar los cultivos cuando están floreciendo, de hacerlo, según cuentan, la siembra se seca y no produce la cosecha esperada; para el pueblo chortí del occidente de Honduras, esto último tiene relación con la misma naturaleza de las plantas.

Para los chortís, el alma de los muertos siempre regresa a este mundo, de ahí que en los velorios siempre se coloca un vaso lleno con agua para que el espíritu salga a colmar su sed. Curiosamente esto se aplica en la actualidad especialmente con los niños antes de irse a dormir, se cree que deben tomar agua y de no hacerlo, el alma sale por la noche buscando saciar su sed, si un gato la ve puede comérsela y el niño o niña muere.

Otra de las creencias, según los entrevistados, es que a un difunto en su ataúd debe sacársele de la casa con los pies para afuera, hacerlo al contrario se cree que se mueren rápidamente otros miembros de la familia; el adulto se entierra viendo el naciente del sol y la cruz va a los pies, esto se hace porque el hombre tiene que pagar por sus pecados; los niños se entierran al contrario, porque son ángeles que no deben nada. Muchas de estas cosas, trascienden nuestra comprensión racional porque se han dado en la vida de los pueblos conforme a su experiencia, eso complica el entendimiento de la lógica causal, lineal y positivista de la ciencia y nos obliga a buscarle una lógica mítica, no lineal y probabilística que merece un profundo análisis e interpretación de esa interrelación fantástica en la cultura de los pueblos.

Una a una las creencias que tienen que ver con el fuego, las visitas, la escoba, la herradura, los ajos, el atulinamiento, velorios, muertos, hechizos, el pelo o las creencias insertas en los animales, fueron dando paso a una serie de costumbres y tradiciones recopiladas durante esta investigación.

Contrario al pensamiento científico, la influencia de la luna incide directamente en las tareas agrícolas de los campesinos; se siembra en luna tierna y se cosecha en luna sazona; la vaca debe cargarse en luna sazona para que salga una ternera. Son

variadas las costumbres y tradiciones que tienen que ver con las fiestas patronales y religiosas, con los cortes de café y con la comida; muchas se resisten a desaparecer, otras se transforman, desaparecen y reaparecen. La mayoría de creencias, costumbres y tradiciones forman parte de ese mimetismo cultural, de imposición y de adopción; algunas solo se recuerdan al hacerlas memoria y presencia.

En Ocotepeque ha desaparecido el día de los hachones, la zarabanda y el baile de los gigantes; en otras partes de la región ya no se tira “un tercio de leña” para conquistar a una mujer, ahora existen tecnológicamente formas novedosas para la búsqueda del romance, porque la llamada modernidad eclipsó la creatividad y la imaginación.

Desaparecieron las plañideras y la costumbre de guardar el primer corte de pelo y el ombligo de los recién nacidos. Casi extinta se encuentran las cofradías y para los pecados del alma en la fe católica ya no se exige sacrificios como cargar piedras hacia los “humilladeros” o caminar de rodillas varios metros hasta el altar del Señor. El cambio llegó hasta para aquellos descendientes de indígenas que poco a poco fueron abandonando sus caites, sus pantalones de manta, las enaguas y los vestidos largos, motivados más por la percepción impuesta de que aquello representaba el atraso, lo inculto o hasta la ridiculez. Pero, esta es nuestra cultura regional, todo un complejo mundo entramado de relaciones, prácticas y significados en constante cambio; este es el modo de vida de un pueblo, con sus formas particulares de pensar, creer y sentir que le dan sentido a su existencia.

DISCUSIÓN

Para esta investigación fue importante apartarse del pensamiento epistemológico clásico que impera en la educación, pues ha sido importante valorar otros saberes; un conocimiento que históricamente ha sido vilipendiado por la ciencia moderna. Quizá el estudio no recoja la totalidad de creencias, costumbres y tradiciones existentes en esta región, pero nos ha acercado a estos temas culturales que es imprescindible estudiar y conocer para interpretar nuestra realidad. La cultura define nuestra existencia, por eso es importante conocer esos encuentros que se han suscitado desde hace siglos en la sociedad, la imposición de patrones culturales ajenos, la extinción y la supervivencia de otros. De eso se trata, de conocer y conocernos, de valorar un patrimonio intangible que ha estado en el olvido. En la investigación constatamos que no existen políticas y programas en los gobiernos locales para fortalecer los procesos culturales de la región. Los pocos proyectos han

sido iniciativas que provienen de ciertos gestores culturales o de algún financiamiento coyuntural de la cooperación internacional.

Muchas de estas manifestaciones culturales expresadas en creencias, costumbres y tradiciones son ajenas a las generaciones jóvenes, los llamados “punto com”. Para ellos, lo que no aparece en una pantalla no existe, no es verdad o no es relevante. Sin embargo, con aquellos estudiantes involucrados en esta investigación se pudo constatar que al conocer esta cultura intangible mostraron evidencias de interesarse por conocer más acerca del estudio; esto representa una oportunidad para continuar estudios de estos temas en los diferentes espacios académicos.

Hemos constatado, por ejemplo, el desaprovechamiento que existe de la sabiduría de las personas mayores; ellos deberían asistir frecuentemente a los diferentes niveles educativos para contar sus experiencias, sus sueños y esperanzas; lejos de eso, son relegados a instituciones o al descuido de sus familiares. En nuestra cultura, de forma cruel, la persona mayor representa un estorbo o un atraso en la cotidianidad de la vida. Todas estas manifestaciones culturales, ya sean impuestas, adoptadas o transferidas, visibles e invisibles, es lo que nosotros en esta investigación denominamos “cultura silenciosa”; aquello que poco a poco moldea y modifica, día con día, consciente o inconsciente, la forma de pensar, ser y sentir. En ese sentido, se trata de formar parte en la construcción de saberes desde lo local, desde esta noble región del occidente de Honduras.

CONCLUSIONES

Se puede apreciar a lo largo de toda la investigación que muchas de las creencias consultadas han dejado de transmitirse a las nuevas generaciones. Los jóvenes consultados manifestaron que muchas expresiones culturales han sido una especie de control de las personas mayores. La mayoría de creencias, costumbres y tradiciones forman todo un mosaico mimético adquirido en el transcurso de la historia. En la opinión de las personas de mayor edad, muchos de estos elementos culturales no tienen explicación o no conocen sus orígenes. En los jóvenes al estar aturdidos por inquietudes superfluas y por exigencias banales, estos elementos de la cultura representan poco valor. Esto puede tener una relación directa con nuestro sistema educativo que está diseñado únicamente para la imitación y no para preguntarnos permanentemente el porqué de algunos hechos y fenómenos que

suceden en nuestra realidad contextual.

El imaginario colectivo de pueblos originarios, como los maya-chortí y lenca, se modificó drásticamente a partir de la llegada de los europeos; muchos de sus sincretismos forman parte de una estrategia de supervivencia. Existen un sinnúmero de sus creencias, costumbres y tradiciones que permanecen invisibles y se resisten a caer en el vacío del olvido; algunos de sus líderes, organizaciones y sacerdotes mayas tratan de preservarlas y transmitir las a las nuevas generaciones, sin embargo, con la influencia cada vez más de otro tipo de información y redes tecnológicas que poco a poco alienan la vida de estas comunidades, preservar este tipo de expresiones es percibida como una tarea complicada.

Las expresiones culturales manifestadas en creencias, costumbres y tradiciones de esta región, en su mayoría han sido eclipsadas por la forma clásica de pensamiento que ha existido en la humanidad desde hace más de cinco siglos. Los saberes locales fueron invisibilizados por la idea de la universalidad del pensamiento científico. El conocimiento válido para la ciencia moderna ha sido aquel que es capaz de comprobarse. Estos otros saberes, por su carácter subjetivo, mítico o supersticioso, no han sido considerados como otro tipo de conocimiento válido para nuestra existencia. Por su parte, es poca la contribución que realizan los gobiernos locales y otras formas de organización cultural por resaltar su patrimonio intangible; el escaso presupuesto, la idea de modernidad y la falta de políticas públicas culturales hacen de esta labor una tarea verdaderamente difícil.

AGRADECIMIENTOS

A la Dirección de Investigación Científica y Posgrado de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras y a las autoridades del Centro Regional Universitario de Occidente por toda su colaboración en el trabajo realizado. Igualmente, a la Coordinación Regional de Investigación Científica, a cargo del ingeniero Kevin Estévez y todo su equipo de trabajo. También a los colegas y estudiantes que participaron de forma directa e indirecta en el presente estudio.

BIBLIOGRAFÍA

- Barralaga, F. (2012). *El sisimite. Novela antropológica*. Honduras: Guardabarranco.
- Burke, P. (2006). *¿Qué es la historia cultural?* Barcelona: Paidós Ibérica.
- Bohn, D. (2001). *Sobre el diálogo*. España: Kairós.
- Carranza, A. y Orellana, J. (2013). La investigación científica en la historia y cultura del café en el occidente de Honduras. La pequeña propiedad familiar. *Revista Paradigma*, 20(32), 135-152.
- Cariás, C. M.; Leyva, H. M.; Martínez M, R.; Ordoñez, E. L. y Travieso, J. F. (1998). *Tradición oral indígena de Yamaranguila*. Tegucigalpa: Editorial Guaymuras.
- De Souza Silva, J. (2011). *La inseguridad de la seguridad alimentaria. Descolonizar el desarrollo como meta universal para construir sostenibilidad alimentaria en América Latina y Cuba*. Brasil: PALMA.
- Escobar, A. (2005). Bienvenidos a Cyberia. Notas para una antropología de la cibercultura. *Revista de Estudios Sociales*, (22), 15-35.
- Eze, E. Chukwudi, (2001). *Capitalismo y geopolítica del conocimiento: El eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo*. Buenos Aires: Ediciones del Signo.
- Galeano, E. (1999). *Patatas arriba, la escuela del mundo al revés*. Chile: Talleres Gráficos F.U.R.I.A.
- Geertz, C. (1987). *La interpretación de las culturas*. México: GEDISA.
- Geertz, C. (1983). *Local knowledge: further essays in interpretive anthropology*. Nueva York: Basic Book.
- Kluckhohn, C. (1973). *Mirror for man*. Barcelona: Gedisa.
- Martínez, A. (1997). *La fuerza de la sangre chortí*. San Pedro Sula: Impresora del Norte.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder y clasificación social. *Journal of World Systems Research*, XI (2), 342–386.
- Rousseau, J. J. (1985). *El contrato social*. México: Editores Mexicanos Unidos.
- Vargas, M. (2009). *Breve discurso sobre la cultura*. Recuperado de: <http://www.ugr.es/~proto/documentos>
- Walsh, C. (2007). ¿Son posibles unas ciencias sociales/culturales otras? Reflexiones en torno a las epistemologías decoloniales. *NÓMADAS*, (26), 102-113